

Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino¹²⁰

Esteban Serrani¹²¹

Resumen

Desde una perspectiva de sociología del desarrollo, el presente trabajo pretende discutir la *doxa* sostenida por la prédica neoliberal para América Latina en general y Argentina como caso particular, la cual afirma que para dinamizar las estrategias industriales de crecimiento económico de la región se debía profundizar la apertura comercial y permitir la masiva entrada de capitales extranjeros. A partir del estudio de caso de la transformación radical del mercado petrolero en los '90, se pretende mostrar la correlación inversamente proporcional que existió entre el impacto de los flujos de inversión extranjera directa y las estrategias de desarrollo económico de largo plazo implementadas en el sector.

Palabras clave: Desarrollo – Neoliberalismo – Estado – Inversión Extranjera Directa – Sector petrolero.

Keywords: Development – Neoliberalism – State – Foreign Direct Investment – Oil Sector.

1. Introducción

El contexto de crecimiento económico que viene experimentando América Latina en los últimos años ha vuelto a poner de manifiesto discusiones sobre cuáles son las virtudes de estos procesos y, con especial atención, ha renovado el interés de las Ciencias Sociales por entender los obstáculos al desarrollo económico que enfrenta

¹²⁰ Se agradece a la Dra. Ana Castellani y a la Lic. Carina Borrastero por los valiosos comentarios realizados a versiones anteriores y, desde ya, se las exime de cualquier responsabilidad respecto a errores u omisiones en los contenidos vertidos en este trabajo.

¹²¹ Sociólogo (UBA). Magíster en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Becario doctoral CONICET (IDAES/UNSAM). Docente de la UNSAM y de la UBA. E-Mail: eserrani@unsam.edu.ar y estebanserrani@yahoo.com.ar.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

desde décadas atrás. Al mismo tiempo, han recobrado vitalidad las controversias respecto a cuál debe ser el rol estatal en los países de industrialización tardía y, relacionado con esto último, cómo superar los estrangulamientos de las balanza comercial en pos de sostener procesos duraderos de inversión productiva.

Es en este sentido que en la Argentina de las últimas décadas y, en términos más generales¹²² extendido al resto de las economías industriales de la región, el *mainstream* económico logró volver unívoca la versión que asume como definitiva la relación entre crecimiento e inversión extranjera para lograr el tan ansiado y postergado desarrollo.

Desde esta óptica, resulta apropiado reparar sobre algunos aportes realizados por la *nueva sociología del desarrollo* que guiaron los análisis más novedosos respecto a las estrategias de industrialización tardía en el sudeste de Asia y en América Latina, como marco más general para explicar la penetración del paradigma neoliberal en Argentina en los '90. Para poder realizar este análisis, se tomará como caso testigo la relación entre inversión y desarrollo económico en la compleja transformación radical del mercado petrolero, ya que este fue uno de los sectores que mayores inversiones extranjeras recibió durante el período.

A modo de hipótesis de trabajo, se pretende mostrar a partir del estudio de caso, la correlación inversamente proporcional que existió entre el impacto de los flujos de inversión extranjera directa (IED) y las estrategias de desarrollo económico de largo plazo del mercado petrolero. Es decir, se trata de ir más allá de la *doxa* sostenida por la prédica neoliberal para América Latina en general y Argentina como caso particular, que afirma que para dinamizar las estrategias industriales de crecimiento económico de la región se debía profundizar la apertura comercial y permitir la masiva entrada de capitales extranjeros.

En síntesis, se busca mostrar como los flujos de IED en el mercado petrolero no sólo no alentaron la innovación tecnológica ni profundizaron las estrategias productivas de largo plazo, sino que propiciaron una fuerte transnacionalización del sector a fin de lograr una rápida captación de la renta petrolera por parte de los pocos agentes privados participantes, a partir de la conjunción entre desregulación sectorial, libre disponibilidad del crudo y liberalización de las exportaciones.

¹²² Salvaguardando el conjunto inmenso de especificidades nacionales.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

Por último, este trabajo buscar servir como un repertorio de reflexiones que permitan seguir enriqueciendo las discusiones y los desafíos presentes para Argentina como el resto de los países industriales de la región, en términos de generar procesos de desarrollo económico virtuosos, sustentables y duraderos en el tiempo.

2. Nueva Sociología del Desarrollo e industrialización tardía: el sudeste asiático y América Latina

Es posible afirmar que lo que denominamos *nueva sociología del desarrollo* haya tenido una fuerte impronta teórica y haya nutrido sus generalizaciones-conclusiones empíricas respecto a los procesos de desarrollo en las economías de industrialización tardía (Hikino y Amsden, 1995) a partir del análisis comparado de experiencias nacionales paradigmáticas (Gereffi, 1989).

Sin embargo, gran parte de sus trabajos recuperan las discusiones y aportes que años antes hicieran los comúnmente conocidos como “teóricos del desarrollo”. Esta escuela de pensamiento, nutrida originalmente en base a los estudios de Albert Hirschman, Gunnar Myrdal, Alexander Gerschenkron, Walter Rostow, propuso la formación de un cuerpo teórico específico para analizar cómo las economías en desarrollo podrían superar los obstáculos que impedían su progreso para obtener niveles de industrialización similares a las del centro. En sus argumentaciones, tal proceso implicaría un mayor nivel de intervención estatal para fomentar la producción y promover-controlar la inversión privada en aquellos sectores de actividades que fuesen considerados estratégicos para el desarrollo económico¹²³.

Desde el “campo del desarrollo del subdesarrollo” (Nahon y otros, 2006), el estructuralismo latinoamericano buscó responder estas mismas preguntas pero desde una perspectiva aún más específica. A mediados del siglo XX, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sostuvo que había que comprender América Latina por su específica inserción en el sistema económico mundial: como productora-exportadora de materias primas con un escaso desarrollo industrial a la vez que importadora neta de bienes de capital. Producto de la división internacional del trabajo capitalista, esta ecuación constituía las relaciones entre centro-periferia, condenando

¹²³ Para un desarrollo de la historia de las ideas y alcances de la teoría del desarrollo, consultar Chang (2002), Gereffi (1989), Krugman (1996) y Nahón y otros (2006).

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

estructuralmente las posibilidades de desarrollo industrial de las últimas. En este marco, la propuesta de desarrollo realizada por la CEPAL para los países de América Latina estuvo conformada por cuatro macro recomendaciones (Nahon y otros, 2006): industrialización por sustitución de importaciones, reforma agraria, fuerte intervención estatal en la economía e integración económica latinoamericana.

Como producto de esta prolífera producción intelectual regional y, como contrapeso a las ideas hegemónicas que se producían en el centro, las Ciencias Sociales profundizaron en análisis que permitieran comprender los factores que obstruían el desarrollo de las economías de la periferia. Los trabajos realizados desde la “escuela de la dependencia”, sea a través de la tesis del desarrollo del subdesarrollo de Gunder Frank, desde la teoría de la dependencia de Faletto y Cardoso o desde las tesis de Sunkel, Paz o Furtado (Nahon y otros, 2006), también fueron una fuente de inspiración esencial para las investigaciones llevadas a cabo durante los últimos treinta años en el “campo del desarrollo” de las economías de industrialización tardía.

La *nueva sociología del desarrollo* es una de ellas. Podría definirse como un conjunto de investigaciones realizadas por diferentes científicos sociales y economistas preocupados por identificar las causas de los diferentes comportamientos y *performances* de sectores industriales estratégicos en países emergentes. Más que una agrupación formal o escuela de pensamiento, se los puede asociar por las inquietudes teóricas que hacia finales de los '70, pero sobre todo desde los '80 hasta hoy día, tuvieron respecto al papel estatal en la orientación de los procesos de desarrollo industrial. Entre sus principales referentes podríamos ubicar a Alice Amsden, Robert Wade, Peter Evans, Vivek Chibber, Takashi Hikino, Linda Weiss, Barbara Geddes, etc.

De alguna manera y de forma estilizada, la *nueva sociología del desarrollo* deja de lado como matriz teórica-estructural la relación centro-periferia para explicar la pregunta original respecto a los factores que posibilitan u obstaculizan el desarrollo de los países de la periferia. Con todo, sí han puesto especial atención en las específicas formas de relación entre Estado y capital (y los resultados concretos de esta relación en la implementación de las políticas públicas) para entender los senderos del (sub) desarrollo económico. Al mismo tiempo, recuperaron en el análisis social el papel activo del Estado para morigerar la economía y proteger sectores de actividades considerados estratégicos. En última instancia, su mayor preocupación estuvo en

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 4, N° 7, Buenos Aires, abril de 2011.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

establecer comparaciones analíticas entre distintas experiencias de desarrollo industrial entre países de industrialización tardía, a fin de encontrar especificidades nacionales que permitan explicar porqué países de la periferia con “similares” características estructurales tuvieron procesos de desarrollo tan disímiles y con resultados tan diferentes.

En esta dirección, el principal desafío para la *nueva sociología del desarrollo* estuvo sobre ciertos países muy dinámicos del sudeste asiático. Se vuelve ineludible explicar el porqué de esta localización geográfica: desde mediados de siglo XX redundaron los estudios respecto a los prolíficos procesos de industrialización llevados adelante por Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Indonesia, Malasia, Singapur, Taiwán y Tailandia, que se transformaron en claros ejemplos de los avances económicos más significativos desde la segunda guerra (Amsden, 1989; Chibber, 2003; Evans, 1995; Gereffi, 1989; Wade, 1990; Weiss, 1998). En estos países, se registraron tasas de crecimiento económico récord, no sólo durante los ´60 a la par del auge del comercio cada vez más global, sino que, paradigmáticamente frente a la experiencia de América Latina, lograron sostenerlas a lo largo de los ´70 y parte de los ´80, aun frente a la severa alza del precio del petróleo, la profunda recesión mundial y el creciente proteccionismo a las exportaciones en muchos de las economías más industrializadas.

La implementación de vastas investigaciones respecto a estos procesos en el sudeste de Asia motivó necesariamente la realización de estudios inter-regionales ligados a los modelos de desarrollo en América Latina, que emergía como candidata ideal para llevar adelante investigaciones comparadas. De alguna manera, los procesos de industrialización de los países más dinámicos del continente, como México, Brasil y Argentina, fueron presentados por la *nueva sociología del desarrollo* como posibles candidatos para trazar análisis comparados, sobre todo, con los “cuatro tigres” asiáticos: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur¹²⁴ (Gereffi, 1989).

Sin embargo, hacia finales de los ´70, pero con especial impacto durante los ´80, las economías de América Latina vieron interrumpidos sus procesos de desarrollo industrial, encontrando serias dificultades para sostener altos niveles de crecimiento

¹²⁴ Por solo citar algunos trabajos que intentaron desarrollar cierto tipo de comparaciones, encontramos Amsden (1976, 1980), Chibber (2005), Evans (1977, 1988, 1995, 1996), Geddes (1994), Gereffi (1989), Hikino y Amsden (1995), Sikkink (1991, 1993), Shapiro (1989, 1994) y Schneider (1991, 1997).

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

económico. La interrupción de las estrategias de industrialización por sustitución de importaciones estuvo “guiada” por la creciente inestabilidad institucional, social y política alrededor de la trágica sucesión de golpes de Estado. Acompañada, a su vez, por el peso impúdico de la deuda externa y la presión de los actores financieros internacionales sobre las deterioradas cuentas públicas, las altas tasas de inflación, la escasez de capital para inversiones en infraestructura y el empeoramiento de los indicadores sociales (sobre todo el detrimento de las condiciones del mercado de trabajo vinculado al disciplinamiento del movimiento obrero y a la creciente vulnerabilidad social de gran parte de la población).

En este marco de nuevas tendencias para los países de industrialización tardía de América Latina, el Banco Mundial y su *staff* de economistas mayoritariamente neoclásicos diseñaron nuevas estrategias a fin de lograr el crecimiento económico esperado para América Latina. Fundaron su diagnóstico en el análisis de que el éxito de la industrialización tardía de los “tigres asiáticos” entre los ’60 y los ’80 se había basado en su estrategia exportadora. Así, recomendaron a las economías de América Latina simular estas políticas, dejando de lado las estrategias de sustitución de importaciones en pos de “abrir” sus economías al comercio exterior y la entrada de los capitales privados, con la finalidad de “dinamizar las economías atrofiadas por la ineficaz y disruptiva intervención estatal” (Banco Mundial, 1987 en Gereffi, 1989: 507; Banco Mundial, 1997: 29-30). El trabajo de Wade (1997) pone de manifiesto la tensa relación existente durante los ’80 y parte de los ’90 entre las estrategias de industrialización-comercialización desplegadas por Japón y la visión del crecimiento económico impulsado por el Banco Mundial. Mientras el país asiático desplegaba asistencia económica y fuertes inversiones en el este y sudeste de Asia a fin de fortalecer el mercado regional donde colocar sus productos, para el Banco Mundial, las recetas japonesas eran incongruentes con sus propias doctrinas respecto al rol estatal en la economía: desde su óptica, se debía avanzar en la liberalización comercial y privatización de las empresas estatales.

En efecto, a la par de la inestabilidad institucional, social y política y del deterioro de las condiciones de trabajo, la desarticulación de las estrategias de industrialización en América Latina se había puesto en marcha.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 4, N° 7, Buenos Aires, abril de 2011.

3. Argentina: de la ISI al neoliberalismo y la fallida ofrenda de la IED

El período histórico que transcurre en Argentina desde el último golpe de Estado de 1976 hasta la restauración democrática a fines de 1983 estuvo signado por profundas transformaciones operadas en la estructura social, como así también por una redefinición del papel del Estado en la orientación de las políticas públicas y en la relación con las diferentes fracciones del empresariado.

El llamado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) enfrentó las restricciones económicas, los conflictos sociales y los enfrentamientos políticos-militares heredados del modelo de industrialización tardía sustitutiva con criterios y estrategias verdaderamente diferentes a los de los gobiernos anteriores, al combinar terrorismo de Estado, disciplinamiento social y política antidesarrollista y anti-industrial. Además, impulsó un ambicioso proceso de reconversión productiva con un renovado proceso de articulación económico, político e institucional de lo público y lo privado que afectó negativamente a los sectores no concentrados de la industria sustitutiva (Basualdo, 2006; Pucciarelli, 2004; Schorr, 2005).

En esta dirección, a comienzos de los años ochenta (alineada con los procesos latinoamericanos en general), Argentina ingresó en un largo período de estancamiento relativo que se conoce con el nombre de “década perdida”¹²⁵. Fue en este contexto que los organismos internacionales de crédito elaboraron la propuesta¹²⁶ de resolución “definitiva” de la crisis latinoamericana que implicaba, no sólo una estabilización macroeconómica ortodoxa, sino además (y fundamentalmente) un conjunto de reformas estructurales que apuntaban a redefinir el rol del Estado y a transformar radicalmente el modelo económico vigente a partir de una nueva configuración de las relaciones entre Estado y capital.

Los principales argumentos esgrimidos para llevar adelante una reforma de la política económica orientada al mercado centraban su atención en que la liberalización económica y la masiva entrada de capitales promoverían estrategias de innovación tecnológica y crecimiento económico, reduciendo las ineficacias provenientes de una

¹²⁵ Algunos autores prefieren referirse a este período con el nombre de “década regresiva”, debido a la profunda reestructuración regresiva de los ingresos, la caída del producto nacional y de la actividad industrial, entre otros indicadores claves. Al respecto, consultar Azpiazu (1991).

¹²⁶ Para un análisis pormenorizado del conjunto de políticas de los principales organismos internacionales de crédito en Argentina, consultar Minsburg (2003).

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

inadecuada asignación de los recursos en manos estatales. Además los sistemas económicos que se estructurasen bajo los dominios de las reglas del libre mercado serían menos propensos a generar condiciones del tipo de “apropiación de renta pública” (*rent-seeking*) (Rodrik, 1995).

De esta forma, la promesa del desembarco de la IED se presentaba como una línea primordial para dinamizar las “estancadas” economías latinoamericanas, con especial énfasis la argentina.

En efecto, la estrategia gubernamental de iniciar profundas privatizaciones de sus empresas de servicios públicos, asociadas a la convertibilidad monetaria con un tipo de cambio fijo por ley¹²⁷ instrumentado como mecanismo de control de la inflación y la apertura comercial irrestricta, transformaron a la Argentina en uno de los países que mayor IED atrajeron durante toda la década del '90 en América Latina.

Durante el primer lustro de la década, las privatizaciones de empresas de servicios públicos y de importantes áreas de infraestructura permitieron a una amplio conjunto de empresas multinacionales, en articulación con grupos económicos locales y con bancos internacionales, hacerse de la mayor parte de los activos estatales, explicando una primera masiva ola de entrada de capitales (CEPAL, 2002; Basualdo, 2006).

En los últimos años de la década, la IED fue impulsada por las firmas internacionales al aumentar su participación en las compañías privatizadas, desplazando tanto a los bancos extranjeros como a las grandes firmas locales que, al mismo tiempo, fueron vendiendo sus principales activos a empresas foráneas (Castellani y Gaggero, en prensa).

En este sentido, los flujos de IED que recibió la Argentina en los '90 transformaron radicalmente el panorama empresarial del país:

Entre 1991 y 2000, las empresas extranjeras pasaron de representar algo más del 24% de las ventas de las cien mayores compañías del país a cerca del 50%. Una parte muy significativa de este proceso se llevó a cabo mediante la compra de activos existentes, lo que no se ha traducido en una ampliación de la capacidad productiva del país. No obstante, también es cierto que estas inversiones permitieron mejorar muchos de los servicios que han sido transferidos a manos privadas, incrementando la competitividad sistémica de Argentina (CEPAL, 2002: 17).

¹²⁷ La ley que instrumentó la convertibilidad cambiaria fue la Ley N° 23.928, y rigió la política monetaria fija entre abril de 1991 y enero de 2002, cuando fuese derogada por la Ley 25.561.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

Incluso hasta finales de la década, y a pesar de las sucesivas crisis financieras internacionales (México 1994/5, “Tigres Asiáticos” 1997/98, Rusia 1998; Brasil 1999), el conjunto mayoritario de IED contó con una sostenida e inusual “seguridad jurídica”, apoyada en un “entorno favorable” de negocios en base a la política monetaria de convertibilidad cambiaria y al conjunto de intervenciones económicas estatales proclives a brindar concesiones/facilidades al capital privado (Serrani, 2010; Basualdo, 2006). Asimismo, contribuyó a este proceso la incapacidad del Estado para disciplinar al capital y hacer cumplir los objetivos de producción e inversión comprometidos como aplicar sanciones frente a los reiterados incumplimientos (Castellani y Serrani, en prensa).

De alguna manera, los crecientes flujos de IED tuvieron sobre la estructura económica argentina consecuencias ambiguas: posibilitaron por un tiempo el ordenamiento de la cuentas externas, mientras en los últimos años de la década generaron nuevas restricciones externas debido a la creciente y sostenida remisión de ganancias al exterior, donde radicaban sus casas matrices (CEPAL, 2002).

Entonces, ¿cuáles fueron los efectos concretos de la masiva ola de IED en la estructura económica argentina y en las estrategias de desarrollo?

Cuando asistimos a corroborar los efectos concretos en los procesos productivos locales, encontramos sus escasos resultados para dinamizar sectores de actividad tan estratégicos como numerosas fueron las inversiones. Al analizar la dinámica del mercado petrolero, uno de los sectores que mayores inversiones extranjeras arrastró durante los noventa¹²⁸, encontramos corolarios opuestos a los postulados por la *doxa* neoliberal: lejos de mejorar la dinámica productiva del sector, la IED generó restricciones al desarrollo, comprometiendo en el largo plazo su dinámica y sustentabilidad productiva (Castellani y Serrani, 2010; Serrani, 2010).

4. Transformaciones en la estructura económica: la inversión petrolera

4.1. Producción, reservas y pozos: el corto plazo versus el largo plazo

No es novedoso sostener que es de sustancial importancia tener una íntegra dimensión del stock de inversión realizada en un período suficientemente largo para

¹²⁸ El sector petrolero recibió el 33.4% del total de la IED ingresada al país entre 1992 y 2002 (CEPAL, 2002: 68).

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

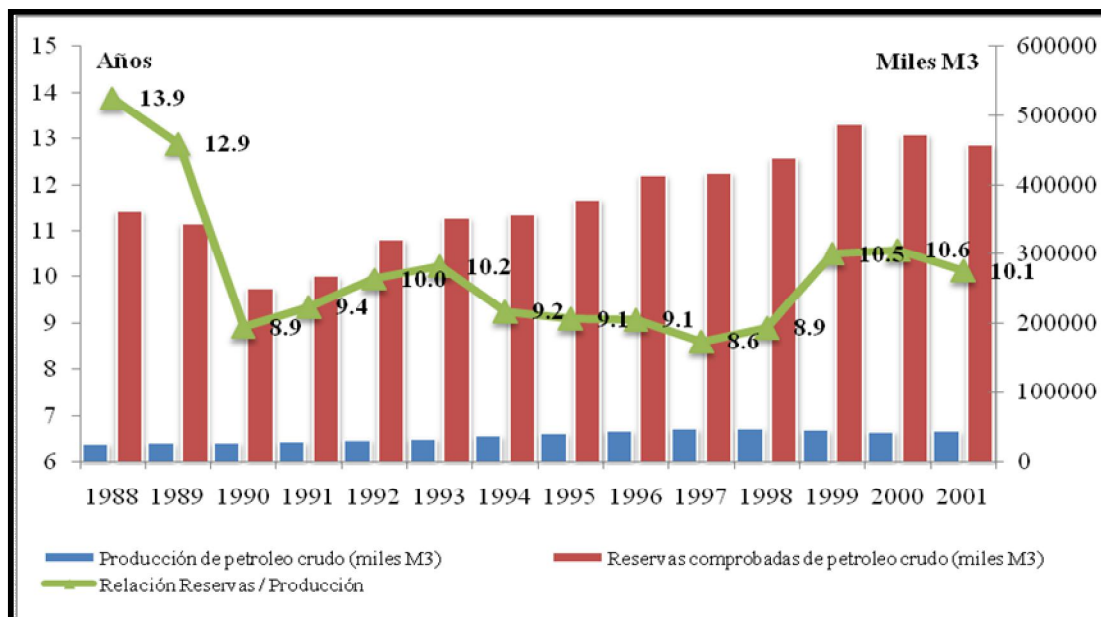
analizar el progreso y captar los pormenores del derrotero de un sector económico. La actividad petrolera necesita de un alto nivel de inversión hundida para su exploración y presenta implícitamente un elevado umbral de riesgo, sobre todo ante las probabilidades de no encontrar petróleo en las diversas actividades de exploración de nuevos yacimientos (o que el mismo sea de baja calidad). Por ello, la “cuenta inversión” permite visualizar cuáles fueron las perspectivas del funcionamiento extendido temporalmente, como así también plasmar hipótesis sobre la posible articulación (o no) de lógicas de planificación y desarrollo del largo plazo con objetivos más inmediatos.

Sin embargo, como en muchos otros mercados, la dificultad en el acceso a la información sobre stocks de inversiones en el sector impide dar cuenta de la cabal perspectiva de la evolución de la inversión a través de “indicadores directos”. En propias palabras del especialista Roberto Kozulj:

En ausencia de series de datos históricos acerca de las inversiones en términos monetarios, se pueden utilizar a modo de variables proxy el comportamiento de: el aumento de la producción, el número de pozos perforados según se trate de pozos de desarrollo, de exploración o de avanzada, el incremento de las reservas, etc. El análisis se realizará desde la perspectiva de largo plazo y a través de la comparación de los valores promedio de esas variables en cada período (Kozulj, 2002: 35).

De esta manera, para dar cuenta de la inversión petrolera hemos optado entonces por analizar la relación entre producción de crudo, reservas probadas de crudo y exploración/explotación de pozos, tal como se desprende de los datos presentados en los Gráficos N° 4.1 y N° 4.2.

Gráfico N° 4.1. Total producción de petróleo crudo, reservas comprobadas y horizontes de reservas. Argentina. 1988-2001. Miles de metros cúbicos.



Fuente: elaboración propia en base a información de la Secretaría de Energía.

En primer lugar, resulta impactante observar la dispar trayectoria entre exploración y explotación de pozos: mientras los pozos en desarrollo aumentaron su producción en el segundo quinquenio de los '90 en 69% la cantidad de los pozos en exploración y los de avanzada se redujeron durante toda la década (22% y 28% respectivamente), colocándose incluso en niveles inferiores a los de 1980.

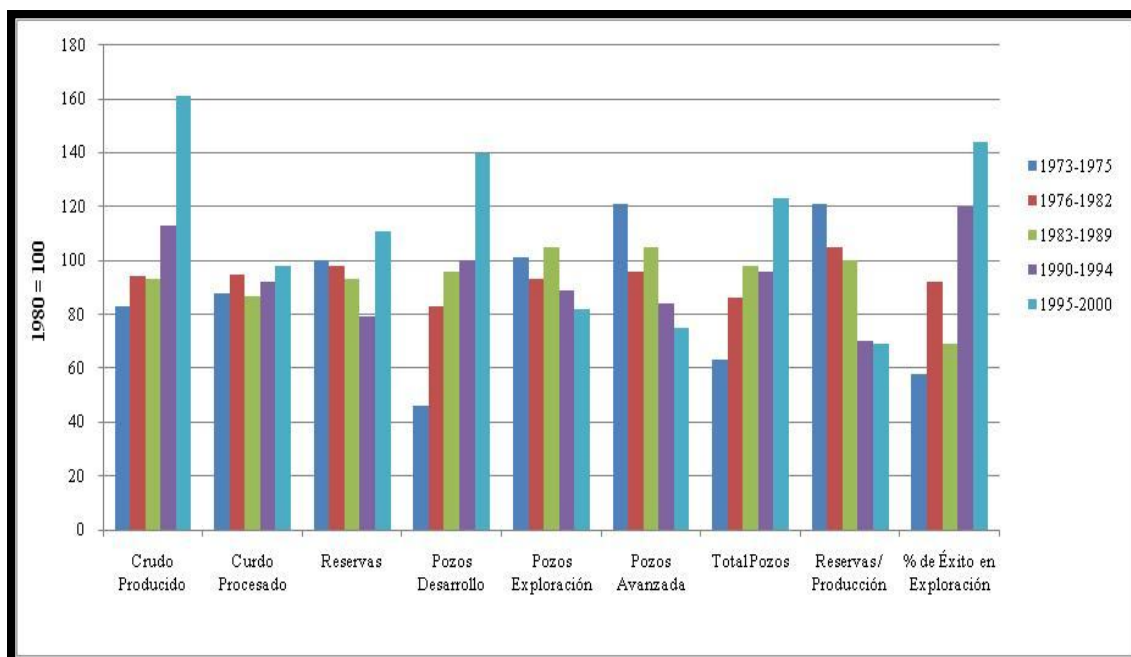
Segundo, es indudable que durante gran parte de los '90 las reservas aumentaron. Una lectura rápida de este indicador podría ser visto como un signo de la vitalidad del mercado y el éxito de la nueva orientación de la intervención económica estatal basada en la implementación de las reformas estructurales neoliberales.

Sin embargo, este incremento de las reservas probadas de crudo está justificado básicamente en virtud de un doble proceso. Por un lado, como producto de la subvaluación de reservas realizadas por consultoras privadas al momento de la enajenación de activos de YPF (Kozulj, 2002; Serrani, 2010) transferidos a los privados a principio de la década¹²⁹. Por otro lado, se debió a la mayor explotación de pozos sub-explotados por YPF que ahora estaban en manos de los privados (Castellani y Serrani, 2010).

¹²⁹ Que una vez en manos de éstos, su valuación reflejó rápidamente el nivel real de los pozos, produciendo un fuerte aumento de las reservas en el segundo quinquenio de los '90.

Al mismo tiempo, como contrapartida se desencadenó una drástica caída de la relación entre las reservas comprobadas/producción: mientras en 1988 representaba 13,9 años, una década más tarde era de tan sólo 8,9 años.

Gráfico N° 4.2. Evolución de algunos indicadores de la industria petrolera: comparación por períodos antes y después de las principales reformas. Datos de 1970-2000.



Fuente: Kozulj (2002).

En efecto, la conjunción de ambos fenómenos (aumento de la producción y caída de relación reservas/producción) permiten confirmar la hipótesis de que existió una sobreexplotación de las áreas de mayor productividad que poseían reservas comprobadas (áreas que en su mayoría habían sido descubiertas años atrás a partir de la inversión pública de riesgo) como principal estrategia seguida por las firmas del sector del *upstream* para aprovechar las ventajas generadas en el contexto internacional (Serrani, 2010).

El Estado dejó en manos de los operadores petroleros la capacidad de libre disposición de los recursos naturales, anteponiendo los intereses de corto plazo de capitalización de la mayor renta posible al desarrollo estratégico y sustentable del mercado en el largo plazo (en tanto que el petrolero significaba más de 50% de la ecuación energética del país). Esta situación representó además una transferencia neta de ingresos públicos al capital concentrado que operaba en el mercado local de forma

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

oligopólica y una pérdida de autonomía energética que sigue comprometiendo hasta el presente las posibilidades de desarrollo de la industria en su conjunto.

4.2. Estrategias empresarias, apropiación de renta y salto exportador

La combinación entre la desregulación de los mecanismos de fijación de la oferta petrolera con la libre disponibilidad de crudo a partir de la apertura comercial (Castellani y Serrani, 2010) permitió a los principales operadores del mercado dar un salto exportador imponente con posterioridad a 1991. Al ritmo sostenido del alza de la producción de crudo y del estancamiento del procesamiento del mismo, la brecha exportadora comenzó a ser parte sustancial de los mecanismos de apropiación de la renta petrolera para las principales firmas del sector. Indudablemente, parte del incremento sustancial de sus ingresos estuvo en la evolución de la relación entre las exportaciones y la inversión petrolera de riesgo, es decir, en nuevos pozos de exploración.

Tomando el mercado petrolero en su conjunto, en los años inmediatamente anteriores a la privatización de la empresa dominante estatal, es indudable identificar la evidente “desinversión planificada” realizada en las actividades de exploración de nuevos pozos: tomando como base el año de la desregulación sectorial (1991), los nuevos pozos decayeron sostenidamente entre 1988 y 1993 (aún cuando en los últimos años se evidenciaba un repunte de la producción).

Sin embargo, al mismo tiempo que la evolución de la inversión exploratoria caía, el perfil crecientemente exportador del sector, crecía. Luego de la privatización de YPF en 1993, entre ese año y el '95 se produjo un alza de exploración de nuevos pozos, que conjuntamente con la explotación de los pozos en desarrollo (que en su gran mayoría habían sido transferidos al sector privado en el proceso de enajenación de activos de YPF anterior a su privatización), permiten explicar la explosión exportadora de la segunda mitad del período (1994-1996).

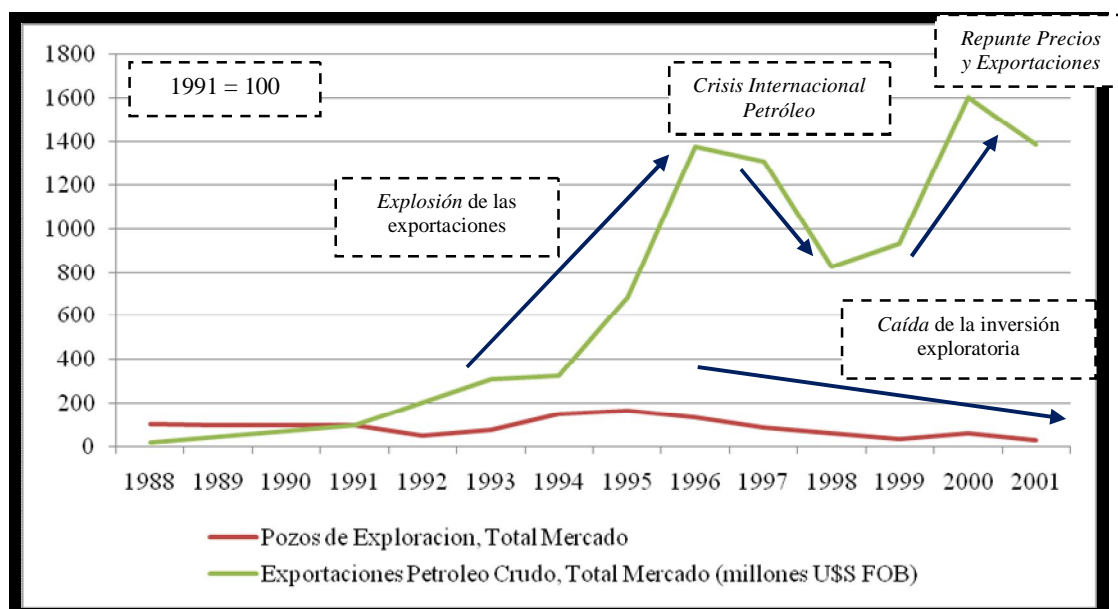
En los siguientes dos años, se provocó una declinación de las inversiones en exploración como del stock de petróleo exportado, en el marco de la crisis internacional petrolera producto de la caída de los precios del crudo. Sin embargo, mientras la exploración caía a los niveles más bajos del período, incluso más bajos que los

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

anteriores a la desregulación sectorial, las exportaciones mantuvieron un menor ritmo de desaceleración. Esta situación les permitió ubicarse muy por encima de los niveles de exportación del período anterior a las reformas, incluso al del momento de la privatización de YPF (Serrani, 2010). Sin lugar a dudas, el rumbo de los principales actores empresarios era claro: los mecanismos de apropiación de renta estaban en la explotación de la colocación de petróleo crudo en el exterior, como lo denota el repunte extraordinario de la estrategia exportadora del sector a la salida de la crisis internacional de los precios del crudo.

Gráfico N° 4.3. Evolución de las exportaciones de petróleo crudo e inversión en exploración del mercado petrolero. Argentina. 1988-1998. 1991=100.



Fuente: elaboración propia en base a información de la Secretaría de Energía.

Sin dudas, la posibilidad de articular la evolución marcadamente descendente de la inversión exploratoria con la explosión exportadora, configuró un escenario propicio para la nueva morfología que el sector iba adquiriendo: la generación del negocio petrolero no se sostenía preferentemente en innovaciones tecnológicas, sino, sobre todo, en una sobre-explotación de los recursos ya conocidos.

4.3. La malograda promesa de la inversión extranjera directa (IED) como dinamizadora del mercado local

Sin lugar a dudas, la IED como categoría de la cuenta financiera del balance de pagos, significó para el Estado argentino una importante fuente de financiamiento externo. Si bien hacia finales de los '80 había desaparecido el crédito externo y las grandes inversiones privadas para la economía doméstica, el nuevo escenario internacional de los años subsiguientes posibilitó la entrada de una extensa ola de inversiones en la economía nacional: de un promedio de 4.000 millones entre los años '92 y '95, a una media de 8.000 para los años '96 y '98; incluso hasta alcanzar el pico máximo de 24.000 en 1999, monto obtenido mayoritariamente como consecuencia de la compra de YPF por parte de la empresa española, Repsol (Bezchinsky y otros, 2007)

Esta entrada masiva de recursos extranjeros se dio durante un proceso de profundos cambios en la estructura de la economía nacional. Durante el período 1992-2002 más del 40% de los flujos de IED estuvo dirigido hacia el sector servicios¹³⁰. A su vez, la industria petrolera, recibió poco más de un tercio de dichos flujos. De esta forma, el sector manufacturero quedó en tercer lugar con un 21.7% (Bezchinsky y otros, 2007).

Sin embargo, más allá de la importancia que tuvo este financiamiento externo para sostener el “experimento” de la convertibilidad cambiaria, ¿cuáles fueron, concretamente, los impactos de las inversiones de las empresas extranjeras en el proceso de transformación de las estrategias de desarrollo económico y desempeño empresarial en el mercado petrolero? Es decir, ¿cómo se condice la entrada masiva de IED con las recomendaciones de los organismos financieros internacionales, que se habían nutrido de las experiencias “exitosas” del sudeste asiático?

Sin lugar a dudas, el proceso de apertura comercial precipitado en los noventa permitió internacionalizar el mercado del crudo a partir de una fuerte actividad exportadora, sobre todo para las empresas del *upstream*. Pero, al mismo tiempo, este proceso de apertura e “inserción global” estuvo marcado por el modo en que se procesó el ingreso de la IED al país.

¹³⁰ “La inversión extranjera en el sector servicios estuvo incentivada por el programa de privatización de empresas estatales llevado a cabo durante los noventa. Electricidad, gas natural y agua recibieron más de 10% del total de la IED en todo el período, y un 30,9 % entre 1992 y 1994; a su vez, transporte y comunicaciones recibió un 8%” (Bezchinsky y otros, 2007: 12).

Específicamente en el mercado petrolero, no es posible afirmar que el ingreso de capitales haya contribuido a mejorar su sustentabilidad. Por ello, al analizar la dinámica de entrada de capitales al sector (y en contraposición al total recibido por el país) es posible distinguir dos sub-períodos que poseen características distintivas, factibles de ser explicadas a través de las particularidades del proceso de transformación del mercado en su conjunto.

Los primeros flujos de IED arribaron a comienzos de la década al ritmo de la transformación del mercado, con la desregulación sectorial y la enajenación de activos de YPF, potenciado luego por su privatización (1992-1996). En estos cuatro años, la IED en el sector fue relativamente baja respecto al total recibido por el mercado petrolero: tan solo 13% (Cuadro N° 4.1). En su gran mayoría, estas inversiones estuvieron conformadas por empresas petroleras que llegaron a ocupar espacios privilegiados, comprando activos a precios convenientes durante el desmembramiento de YPF y algunas primeras compras accionarias parciales de empresas locales, como el caso de Astra y Bidas. En este sentido, gran parte de las inversiones sobre el sector, tanto locales como extranjeras, fueron realizadas por las mismas empresas que desde fines de los '70 participaron en las concesiones y privatizaciones periféricas.

No obstante el poco interés despertado por las empresas petroleras extranjeras durante los primeros años de la apertura y liberalización del mercado, se produjo un cambio significativo en los años siguientes (Campodónico, 2004). Fue a partir de 1997 que comenzó una segunda oleada de entrada de IED. Entre ese año y 2001 ingresó 87% de la IED total para el mercado petrolero, representando un valor de 22.733 millones de dólares (Cuadro N° 4.1). Sin embargo, gran parte de esa entrada de IED se explica a través de un masivo movimiento de fusiones y adquisiciones de petroleras de capital nacional a manos de empresas extranjeras, sostenido sobre todo en el agresivo comportamiento de Repsol. Por ejemplo, la inversiones directas que realizó Repsol a partir de la compra de paquetes accionarios de otras empresas representa aproximadamente unos 16.900 millones de dólares¹³¹, sumados a la compra de Petrolera San Jorge a manos de Chevron en 1999 por 1.100 millones de dólares, en total explican

¹³¹ Principales inversiones de Repsol durante el periodo: 15.100 millones de dólares por la compra del 98,3% de YPF SA; 360 millones por el 37,7% Astra; 500 millones para aumentar su participación en Mexpetrol Argentina y quedarse con el 45% de Pluspetrol. Asimismo, 400 millones de dólares por el 100% de Eg3 (Campodónico, 2004).

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

cerca de 18.000 millones de dólares, casi 70% del total de la IED que ingresó en el mercado petrolero en el período 1997-2001.

Cuadro N° 4.1. Inversiones extranjeras directas en el mercado petrolero y total país. Argentina 1992-2001. En millones de dólares y porcentajes.

IED	<i>Porcentaje de la IED sobre total por período</i>					
	Incorporación de empresas locales post desregulación y privatización de YPF (1992-1996)		Aceleración de la extranjerización del mercado petrolero (1997-2001)		TOTAL (1992-2001)	
	Millones U\$S	Porcentajes	Millones U\$S	Porcentajes	Millones U\$S	Porcentajes
IED en Petróleo	3483	13%	22733	87%	26216	100%
IED Total	23423	31%	53023	69%	76446	100%
Petróleo/Total	15%	---	43%	---	34%	---

Fuente: Elaboración propia en base a Campodónico (2004).

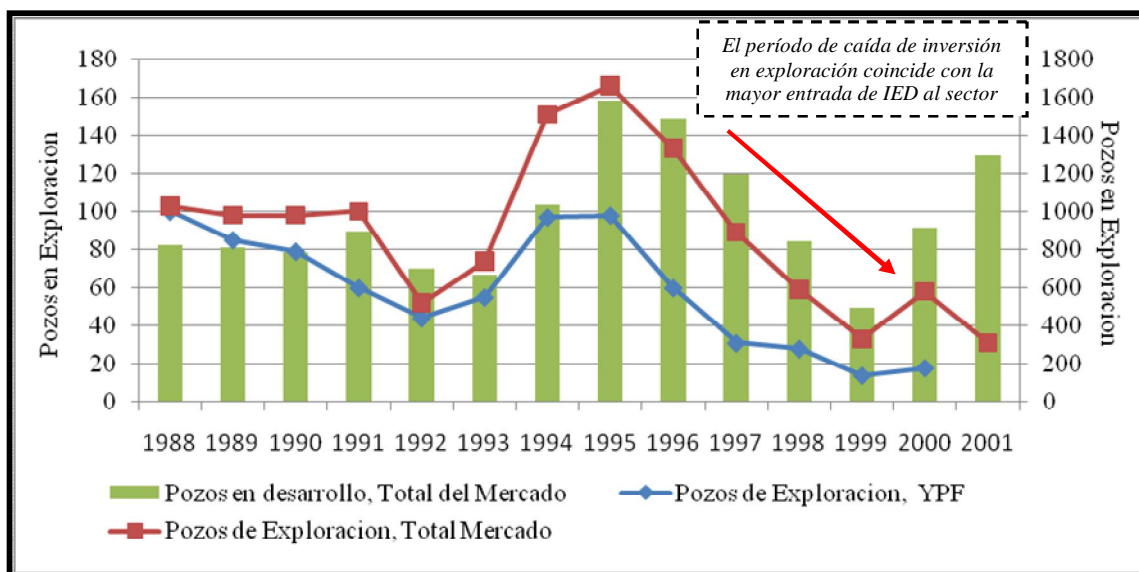
En efecto, la dinámica adoptada por los capitales ingresados sobre el mercado petrolero vía IED no articuló un desarrollo económico sustentable del sector con el crecimiento de la apropiación de la renta petrolera por parte de los agentes privados extranjeros. Este comportamiento se contrapone a la lógica retórica expuesta por los defensores de las recetas neoliberales, pero estuvo alineada con la matriz adoptada por la orientación de la intervención económica estatal durante el gobierno de Carlos Menem (Serrani, 2010). Los incentivos para la incorporación de IED sobre el sector petrolero estuvieron fuertemente ligados a sostener la consolidación del proceso de extranjerización del mercado y, sobre todo, hacia finales del período, a la plena transferencia de YPF, empresa integrada verticalmente y con mayor posición dominante en el mercado, a un sólo accionista: Repsol.

Sólo así puede explicarse que, al mismo momento en que se concretaba la mayor entrada de capitales extranjeros en el mercado local petrolero, se producía una desaceleración de las inversiones en exploración de nuevos yacimientos (Gráfico N° 4.4).

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

Gráfico N° 4.4. Cantidad de pozos en exploración y en desarrollo. YPF y total mercado. Argentina. 1988-2001.



Nota: No se cuenta con datos detallados por empresa para los pozos en exploración durante el año 2001, razón por la cual, no aparece el dato para YPF en ese año.

Fuente: elaboración propia en base a información de la Secretaría de Energía.

En síntesis, la conexión existente entre el incremento de la producción con la drástica caída de la relación entre producción/reservas probadas, sumado a la retracción de la inversión exploratoria en la segunda mitad de la década y la fuerte inserción exportadora primaria de crudo, permiten aseverar que gran parte de los resultados del programa de reforma estructural del mercado petrolero permitieron transferir parte sustancial del poder de control y regulación, antes ejercido por el Estado, al oligopolio petrolero conformado por los diversos agentes económicos, locales y extranjeros (De Dicco, 2004: 25).

Esta transferencia de los mecanismos de control, articulado con la escasa planificación del desarrollo económico del mercado en el mediano y largo plazo nutrido en una desinversión sostenida en los esfuerzos exploratorios, permite considerarlos como una fuente de ingresos extraordinarios en la estrategia de acumulación de los agentes privados del sector.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

5. Inversión, desarrollo y petróleo argentino. Una *paradoja* para pensar posibles estrategias industriales para los próximos años

Pregunta: En los países industrializados, como la antigua Alemania y la moderna Corea los empresarios se juntan con el gobierno para definir las políticas, ¿es viable hacerlo en la Argentina, con un Cavallo en el Ministerio de Economía y un modelo económico caracterizado por creciente presión fiscal?

Respuesta: Existe siempre como idea atrayente un modelo de intensa colaboración entre el Estado y las empresas, del tipo que dio tantos resultados en el Japón posterior a la Segunda Guerra Mundial: el mitológico papel atribuido al MITI. No es descartable, claro. Pero como comprenderá, Argentina no es Japón. Tiene su propio estilo y no nos está yendo tan mal aplicándolo (Entrevista a Jorge Blanco Villegas, Presidente de la UIA, Revista Mercado, Abril de 1994, Pág. 38).

Al analizar el impacto de las reformas estructurales en la reconfiguración del mercado petrolero y la *performance* de la IED, es evidente que “Argentina no era Japón”, tal como allá por 1994 confirmaba (ocasionalmente) el presidente de la Unión Industrial Argentina.

Los Organismos Internacionales de Crédito, especialmente el Banco Mundial, obtuvieron del análisis de la experiencia de desarrollo industrial de los países más dinámicos del sudeste asiático algunas *lessons learned* que se transformaron en una batería sesgada (Wade, 1997) de propuestas para solucionar los problemas de estancamiento económico de las economías emergentes de la periferia. En ese corolario de recetas macroeconómicas con pretensión de eficiencia industrial, se mostraba la veta exportadora como una eficaz vía dinamizadora de los procesos de las económicas de industrialización tardía, como asumen que fueron los casos de Japón, Corea del Sur, Taiwán y Hong Kong.

Sin embargo, las directrices más efusivas a la salida de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina abogaban por la profundización de las políticas de reforma económica orientadas al mercado, concentrando mucha de su atención en impulsar la liberalización económica y la masiva entrada de capitales para promover estrategias de innovación tecnológica y crecimiento económico. En esta dirección, identificaban la intervención estatal en la economía como la causa que generaba mayores restricciones al desarrollo al propender la generación de estrategias de “apropiación de renta pública” (*rent-seeking*). Proponían entonces que los sistemas económicos de los países emergentes se organizaran alrededor de los dominios

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

de las reglas del libre mercado para generar procesos virtuosos de inversión-producción-crecimiento-distribución-desarrollo económico.

En este marco general, la promesa del desembarco de la IED se presentó como un eje primordial para dinamizar las “estancadas” economías latinoamericanas, con especial énfasis la argentina. La entrada masiva de IED fue uno de los instrumentos más defendidos por la ortodoxia económica para llevar adelante la reorganización de las economías de los países de industrialización tardía en base a la liberalización y la apertura comercial, que hasta ese momento implementaban políticas industriales “proteccionistas”.

Sin embargo, el caso paradigmático de la profunda transformación del mercado petrolero en Argentina muestra claramente el escaso impacto que generó la masiva entrada de IED en un crecimiento económico innovador y un desarrollo del sector sostenible en el tiempo. La evidencia así lo refleja:

- Del total de la IED que ingresó entre 1992 y 2001, 34% fue al sector petrolero.
- Del total de la IED apostada en petróleo, 87% fue invertido hacia el final del período en análisis (1997-2001): la masiva entrada ocurrió durante el período de las crisis financieras internacionales más importantes de la década y, en el período de crisis del modelo económico neoliberal.
- Sin embargo, la IED que ingresó hacia finales de la década puede ser explicada por el proceso de fusiones y adquisiciones entre empresas privadas, principalmente por la compra de 98.3% de las acciones de YPF, la mayor empresa petrolera del mercado doméstico, por parte de la española Repsol. Las fusiones y adquisiciones de empresas explican, en un cálculo conservador, al menos el 75% del total de la IED del sector en el período.
- Los flujos mayoritarios de IED estuvieron acompañadas por una explosión de las exportaciones de materias primas con escaso valor agregado industrial y, una caída sostenida de las inversiones privadas en exploración de nuevos yacimientos. La mayoría de los que estaban siendo utilizados para producir, refinar y exportar, habían sido yacimientos descubiertos por la inversión estratégica estatal desarrollada en las décadas anteriores.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

En definitiva, esta evidencia permite dudar sobre el impacto positivo que tuvo la masiva entrada de capitales extranjeros en la transformación del mercado petrolero nacional, al menos en términos del desarrollo económico de largo alcance y duradero en el tiempo.

En definitiva, desde una visión retrospectiva a partir de los estudios realizados por la *nueva sociología del desarrollo*, al analizar algunos virtuosos aspectos del proceso de desarrollo industrial de las experiencias del sudeste asiático, es posible suponer que el “verdadero milagro” del sudeste asiático haya sido político más que económico.

A modo de conclusiones generales, en su publicación “*Algunas enseñanzas del milagro del Este asiático*” de 1997, Stiglitz identificó una serie de temas que permiten esbozar una comprensión más acabada del éxito del sudeste asiático que la propuesta elaborada por el Banco Mundial. Al retomar estas enseñanzas es que se pretende aportar nuevos interrogantes para pensar programas de reindustrialización y desarrollo económico con inclusión social para los países de industrialización tardía.

El primero de ellos estuvo directamente relacionado al hecho de que la mayoría de los gobiernos de esa región entendieron que había una relación directa entre crecimiento económico y una mejor distribución del ingreso para generar un mejor clima de negocios. Para ello, debían abogar y constituir un sistema industrial que posibilitara un mejor funcionamiento de la sociedad en su conjunto.

En segundo lugar, se debía propender a generar una virtuosa relación entre Estado y capital resolviendo la ríspida relación entre el otorgamiento de subsidios estratégicos, facilidades de crédito y lograr el cumplimiento de las metas industriales planificadas y comprometidas por el capital privado.

En tercer lugar, incentivar la promoción a la acumulación de capital físico y humano a partir de una fuerte inversión en educación técnica-profesional de largo plazo.

Por último, modificar la asignación de los recursos. Los gobiernos del Este asiático apelaron a las políticas industriales para alterar la asignación de recursos de una forma que estimulase el crecimiento económico. Asumieron un rol empresarial en la identificación de las industrias en las que la investigación y desarrollo rindiese altos dividendos. El apoyo brindado a la industria (por ejemplo con la creación de centros científicos y de investigación y la fijación de normas para el control de calidad) contribuyó a atraer la inversión externa y a alentar a los inversores nacionales.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 4, N° 7, Buenos Aires, abril de 2011.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

De cara al futuro, renovados desafíos aguardan resolución para dinamizar los procesos de reindustrialización en América Latina y, con particular atención, para el caso argentino.

Las enseñanzas dejadas por los análisis de la *nueva sociología del desarrollo* del caso del sudeste asiático muestran la imperiosa necesidad de generar procesos de articulación virtuosa entre Estado y capital para promover la ampliación de las capacidades estatales que sirvan para desarticular las trabas y restricciones al desarrollo económico.

La re-generación de articulaciones virtuosas entre Estado y capital podrá ser un primer paso a la conformación de Estados con suficientes grados de autonomía relativa (Serrani, 2010) que permita resolver exitosamente la problemática ecuación entre “subsidios estatales, disciplinamiento empresarial, rendimiento sectorial”.

Enero de 2011

Bibliografía

AMSDEN, Alice (1989): *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*. Londres, Oxford University Press.

——— (1980): “The Industry Characteristics of Intra. Third World Trade in Manufactures”, en: *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 29, N° 1, pp. 1-19.

——— (1976): “Trade in manufactures between developing countries”, en: *The Economic Journal*, Vol. 86, N° 344, pp. 778-790.

AZPIAZU, Daniel (1991): *Programas de ajuste en la Argentina de los años ochenta: década perdida o decenio regresivo*, ponencia presentada en el seminario Ajuste económico, sindicalismo y transición política en los años ochenta, San Pablo, Brasil.

BASUALDO, Eduardo (2006): *Ensayos de historia económica argentina. Deuda externa y sectores dominantes desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

BANCO MUNDIAL (1997): *World Development Report 1997*, New York, Oxford University Press.

BEZCHINSKY, G., DINENZON, M., GIUSSANI, L., CAINO, O., LOPEZ B., y AMIEL, S. (2007): *Inversión extranjera directa en la Argentina. Crisis*,

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 4, N° 7, Buenos Aires, abril de 2011.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

reestructuración y nuevas tendencias después de la convertibilidad, Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, Convenio con el Gobierno Argentino, ARG/92001.

CAMPODONICO, Humberto (2004): *Reformas e inversión en hidrocarburos en América Latina*, División de recursos naturales e infraestructura, CEPAL. Santiago de Chile.

CASTELLANI, Ana y GAGGERO, Alejandro (en prensa): “La relación micro/macro en la Argentina de los noventa. Cambios en la orientación de la intervención económica estatal y estrategias de acumulación de los grupos económicos nacionales”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.) *Menem y la revolución conservadora*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.

CASTELLANI, Ana y SERRANI, Esteban (2010): “La persistencia de los ámbitos privilegiados de acumulación en la economía argentina. El caso del mercado de hidrocarburos entre 1977 y 1999”, en: *H-Industri@*, Año 4, N° 2, primer semestre.

——— (en prensa): “Reformas estructurales y acumulación privilegiada de capital. El caso del mercado petrolero argentino durante los años noventa”, en: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.) *Menem y la revolución conservadora*, Buenos Aires, Editorial Prometeo.

CEPAL (2002): *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, Publicaciones de Naciones Unidas.

CHANG, Ha-Joon (2002): *Kicking Away the Ladder. Development Strategy in Historical Perspective*, Londres, Anthem Press.

CHIBBER, Vivek (2005): “¿Reviviendo el Estado desarrollista?: el mito de la burguesía nacional”, en: PANITCH, Leo y LEYS, Colin (eds) *El imperio recargado*, Socialist Register, CLACSO.

——— (2003): *Locked in Place. State-Building and Late Industrialization in India*, Princeton, Princeton University Press.

DE DICCO, Ricardo. (2004): *Principales características del programa de privatización de YPF y su impacto sobre la oferta primaria de hidrocarburos*, IDICSO, <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/home.htm>.

EVANS, Peter (1996): “El Estado como problema y como solución”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N°140, Buenos Aires.

——— (1995): *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*, Princeton, Princeton University Press.

——— (1988): “Studying Development since the Sixties: The Emergence of a New Comparative Political Economy”, en: *Theory and Society*, Vol. 17, N° 5, Special Issue on Breaking Boundaries: Social Theory and the Sixties, pp. 713-745.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 4, N° 7, Buenos Aires, abril de 2011.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

——— (1977): “Multinationals, State-Owned Corporations, and the Transformation of Imperialism: A Brazilian Case Study”, en: *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 26, N° 1, pp. 43-64.

GEDDES, Barbara (1994): *Politician's Dilemma. Building state capacity in Latin America*, Berkeley, University of California Press.

GEREFFI, Gary (1989): “Rethinking Development Theory: Insights from East Asia and Latin America”, en: *Sociological Forum*, N° 4, pp. 505-33.

HIKITO, Takashi y AMSDEN, Alice (1995): “La industrialización tardía en perspectiva histórica”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 137, pp. 3-34.

KOZULJ, Roberto (2002): “Balance de la privatización de la industria petrolera en Argentina y su impacto sobre las inversiones y la competencia en los mercados minoristas de combustibles”, en: *Serie recursos naturales e infraestructura*, N° 46, Santiago de Chile, CEPAL.

KRUGMAN, Paul (1996): “Los ciclos en las ideas dominantes con relación al desarrollo económico”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 36, N° 143, pp. 715-731.

MINSBURG, Naum (coord.) (2003): *Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina*, Buenos Aires, Grupo editorial Norma.

NAHON Cecilia, RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina y SCHORR, Martín (2006): “El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: trayectoria, rupturas y continuidades”, en: AA.VV., *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, Buenos Aires, CLACSO.

PUCCIARELLI, Alfredo (2004): “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura encubre una vieja práctica corporativa”, en: PUCCIARELLI, A. (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

RODRIK, Dani (1995): “Las reformas a la política comercial e industrial en los países en desarrollo: una revisión de las teorías y datos recientes”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 35, N° 138, pp. 179-225.

SIKKINK, Kathryn (1993): “Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina: un enfoque neoinstitucionalista”, en: *Desarrollo Económico*, N°128.

——— (1991): *Ideas and Institutions: Developmentalism in Brazil and Argentina*, Ithaca, Cornell Studies in Political Economy.

SHAPIRO, Helen (1989): “State Intervention and Industrialization: The Origins of the Brazilian Automotive Industry”, en: *The Journal of Economic History*, Vol. 49, N° 2, pp. 448-450.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 4, N° 7, Buenos Aires, abril de 2011.

Esteban Serrani. Inversión y desarrollo en la *paradójica* transformación del mercado petrolero argentino.

Papeles de Trabajo, Año 4, N° 7, abril 2011, pp. 189-213.

SHAPIRO, Helen (1994): *Engines of Growth*, Cambridge, Cambridge University Press

SCHNEIDER, Ben Ross (1997): “Big business and the Politics of Economic Reform: Confidence and Concertation in Brazil and Mexico”, en: MAXFIEL, Sylvia y SCHNEIDER, Ben (eds.) *Business and the State in Developing Countries*, Ithaca, Cornell University Press.

——— (1991): *Politics within the State: Elite Bureaucrats and Industrial Policy in Authoritarian Brazil*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

SCHORR, Martín (2005): *Cambios en la estructura y el funcionamiento de la industria argentina entre 1976 y 2004. Un análisis socio-histórico y de economía política de la evolución de las distintas clases sociales y fracciones de clase durante un período de profundos cambios estructurales*, Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales, FLACSO, Buenos Aires, mimeo.

SERRANI, Esteban (2010): *Reformas estructurales y conformación de ámbitos privilegiados de acumulación. El caso del mercado petrolero en Argentina (1988-1998)*, Tesis para optar por el título de Magister en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

STIGLITZ, Joseph (1997): “Algunas enseñanzas del milagro del Este asiático”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N° 147, pp. 323-349.

WADE, Robert (1997): “Japón, el Banco Mundial y el arte del mantenimiento del paradigma: El milagro del Este asiático en perspectiva política”, en: *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N° 147, pp. 351-387.

——— (1990): *Governing the Market: Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*, Princeton, Princeton University Press.

WEISS, Linda (1998): *The Myth of the Powerless State*, Ithaca, Cornell University Press.